

Geografía de la fábula

Obra poética

Miguel Ángel Federik

(Aura)

Geografía de la fábula.

Obra poética

Miguel Ángel Federik

Prólogo: Sergio Delgado

Tintas: Artemio Alisio

FEDERIK, MIGUEL ÁNGEL

Geografía de la fábula : Obra poética / Miguel Ángel Federik ;
prólogo de Sergio Delgado ; coordinación de Guillermo Mondejar ;
ilustraciones de Artemio Alisio

1.^a ed. - Paraná : Universidad Nacional de Entre Ríos, UNER, 2021
544 pp. ; 21 x 14 cm - (Aura. Colección Contemporánea ; 7)

ISBN: 978-950-698-487-8

1. Poesía Argentina. 2. Poesía Contemporánea. 3. Literatura Argentina.

I. Delgado, Sergio, prólogo. II. Mondejar, Guillermo, coord.

III. Alisio, Artemio, ilust.

CDD A861

Prólogo: Sergio Delgado

Coordinador de la edición: Guillermo Mondejar

Corrección: Paola Calabretta

Diseño: Manuel Siri

Ilustraciones de interior y tapa: Artemio Alisio

Fotografía del autor en solapa: Lucía de los Ángeles Federik

El libro *Geografía de la fábula*, correspondiente en la presente edición a la sección así titulada (pp. 93-184), obtuvo en 2017 el segundo premio en poesía del Fondo Nacional de las Artes.

© EDUNER, 2021

© Miguel Ángel Federik

© Sergio Delgado

© Herederos de Artemio Alisio

© Lucía de los Ángeles Federik

EDUNER, Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos

Andrés Pazos 406 (E3100FHJ), Paraná, Entre Ríos, Argentina

eduner@uner.edu.ar / www.eduner.uner.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

No está permitido la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Editado e impreso en Argentina.

Índice

13 LA CASA DEL POETA

Sobre la poesía de Miguel Ángel Federik, MAF

Sergio Delgado

79 Matar un puma

GEOGRAFÍA DE LA FÁBULA

Miguel Ángel Federik

85 Interjecciones

GEOGRAFÍA DE LA FÁBULA (2010-2020)

97 *Elegía con caballos*

Niña del desierto

149 Niña del desierto

151 Cuando baje el Gualeguay

153 Herencia y donación de la palabra

159 Los ciclistas

160 Noche en Yapeyú

162 Piedra de mariposas

164 Perfume de familia

168 Los montados

170 Un tren con pájaros de fondo

- 175 Ruinas de San Ignacio
177 Perro de andén
179 Crecimiento del árbol
180 Recuerdo al que bajaba de noche...
181 El pasado persiste menos que el futuro...
182 Velando un pie
184 El equilibrio es un caos

INTERREGNO III

Viajes reales

- 191 A Chacabuco
192 Iruya
193 Humahuaca
194 Percibo un júbilo...
195 Puedo nombrar...
196 Alambari

Poemas italianos

- 197 I. Mendiga ante la Columna de Trajano
199 II. Tiberio en Capri y las ondas gravitacionales

Letras de canciones

- 203 De Tala viene un jinete
205 Enamorada del Uruguay
207 Huella de Crispín
209 *A La primavera*
211 Vidalita a Juanele

Apuntes para una geografía poética

- 215 En principio...
- 216 Manual de eróticas
- 217 Los caballos trabajan...
- 218 Digo el monte...
- 219 Anónimo entrerriano

PLENARIO DE FANTASMAS (1992 - 2004)

- 225 *Imaginario de Santa Ana (2004)*

De cuerpo impar (2001)

- 255 Tango para velar un ángel
- 260 De las Mil y una noche
- 262 El tren del norte
- 266 Intemperie de ángeles
- 269 Justificación de las cetrerías
- 271 De cuerpo impar

Una liturgia para Némesis (1992)

- 279 El ojo es lo último que muere
- 281 Elegía por Allegra
- 283 Acuérdense de Forclaz
- 285 Los arrobos del deseo
- 286 Última niebla en La Tablada
- 288 Resurrección de la nueva crónica
(o el ahorro de la palabra que no calla)
- 290 Patria de la esmeralda
- 295 Nosotros los mendigos
- 297 Champollion cesanteado

- 298 San Martín en Sagunto
300 Visión en Huacalera
302 Al lapacho blanco de Yapeyú
303 Dados en la hierba
306 Jardín exótico

INTERREGNO II

La cera azul de la memoria

- 317 W. H. H.
319 Bruno Alarcón
321 Linares Cardozo
323 Mañana observando a Quiroga
325 Urquiza piensa su colegio
327 El esquilador
328 El trenzador
329 El hachero
330 El arenero
331 Estela campesina
332 Camila O'Gorman
333 Simón de Cirene
334 Desinformación de los informantes
335 Elegía
337 López Jordán
338 El aparecido

El nombre de su río

- 343 Juan Pablo
344 Juan Pablo alcanza el alba
345 Lucía

- 346 Lucía de los Ángeles...
347 Ya caminas
349 Lucía de los Ángeles se levanta
350 María Victoria entiende la mañana
351 María Victoria y sus preguntas
352 Venías con el escándalo frutal...
354 No les enseñé el demonio...
355 Esta corpórea luz...

Viajes irreales

- 359 Al monje de Silos II
361 Al monje de Silos I
362 Siempre estoy con alguien...
363 Indios
364 Momia en museo antropológico
365 Descrédito de la espada
367 Confianza en Dionisio
368 Abovedados de tiempo...
369 Si bien es cierto...
371 Desobediencia del presagio
372 Las máscaras
374 Pequeña luna roja
375 Siriríes

FUEGOS DE BIEN AMAR (1986)

Bandos de la hondura

- 385 Como un verano
386 Confesión del ardid
388 Testamento ológrafo

- 390 Pacto del vencedor
- 391 Despedida
- 392 Deseo
- 393 El agua quiere
- 394 Niña cercada
- 395 Incitación a mí mismo
- 396 Hostigamiento a los guardas
- 398 Crónica de la despedida

Arco de vía libre

- 403 Cementerio inundado
- 405 Donde cantaba la luz
- 407 Atardecer en San Ignacio
- 409 Al Gualaguay
- 411 Soledad empecinada
- 413 Réquiem de la enamorada
- 415 En Garganta del Diablo

Ámbito de carabelas

- 419 Fundación del naufragio
- 422 Toro de los celtas
- 424 Elegía por Ainadamar
- 426 Los que apuntaron a Giácomo
- 428 Al encantador de serpientes
- 430 Apropiación de la hebilla
- 431 Meditación en Málaga

INTERREGNO I

437 *De palmerales y viglias*

Una seca soledad

- 459 Hacia qué linares...
- 460 Ha sonado lejana la serena sirena...
- 462 Ese pájaro...
- 463 Bajo la infinita noche...
- 465 Jaula en su sitio
- 466 El remolino
- 468 Amanecer
- 469 A veces...
- 470 Zambullón
- 471 Aguas de oro
- 472 A Jones Sibelman
- 474 Las arañas

479 *Los sepulcros vencidos*

El destierro y los días

- 487 Poema I
- 488 Poema II
- 489 Poema III
- 491 Poema IV
- 492 Poema V
- 493 Poema VI
- 494 Poema VII
- 495 Poema VIII

- 496 Poema IX
- 497 Poema X
- 499 Poema XI

LA ESTATURA DE LA SED (1971)

- 507 Invitación a los hermanos de mi siglo
- 509 La mañana de un hombre
- 511 Sinfonía en tres cuentos para un niño espacial
- 512 Canción para los niños que cerrarán mi siglo
- 514 Palabras
- 516 Cenizas para evocar un nombre
- 518 Canción presagio en barro y esperanza
- 519 Romance de luna y olvido
- 520 Mensaje

- 525 Sobre la tercera orilla
- 532 Agradecimientos del autor

- 533 Principales obras de MAF
- 537 Notas a la edición

- 543 Tintas de Artemio Alisio. Índice

64

Había que arrebujarse al lomo para atravesar
esos montes cerrados, y pasar de una casa de luz
a una casa de sombra y a otra casa de luz
y a otra casa de sombra, las manos uncidas a las riendas,
hasta salir del laberinto con el hilo solar del atardecer
viboreando sobre espartillos, siguiendo la bosta de las vacas,
porque donde había vacas había un corral,
y si había corral, una casa de este mundo:
la hospitalaria contra magia de los jarros y los gansos.

Después vendrían los poemas, las fotografías trucadas,
estos andrajos textuales que dicen un silencio, un tajo, un remo,
sílabas rasgando las cuerdas del arpa de mis entrañas.

65

Hablo del monte de él, de un reino oculto entre follajes.
Hablo de las genéticas del silencio sonoro,
de la frontera en la que el ojo es cuerpo sin lenguaje
y el oído un valle de cordajes de músicas calladas.

Hablo de pájaros que ayudan al alma contra la muerte.
Hablo de las almas vivientes de los árboles talados.

Oh, palabra de oír, la otra mitad de la palabra.

Cuando apareció la palabra, todo el mundo quiso ser palabra
y desde entonces, el jugo de naranja está sólo en las naranjas
y todas las manzanas en el verso de Peter Handke.

Poesía big-bang mburucuyá: anaranjado cuenco en mi mano,
con municiones rojo-dulce aún no mordidas,
en aquel primer desayuno del deseo,
cuando imitaba la dieta de los pájaros.

Lo clausurado y lo secreto se parecen:
selva, perro, gurí, lengua, caballos.

Las realidades eran el cielo y la tierra: y las cruzaba trino.
El testimonio real es no hablar de este lado.

Mi caballo me lleva de riendas sueltas por delante.
Nado en la burbuja de las lenguas
con la insolencia de mis ignorancias bifrontes:
de este lado lo ya dicho, del otro lo innombrable.

Sé de una música que me iniciara de selva
entre luceríos de lenguas y de ánimas.
Hablo de criaturas reales e irreales de mis montes,
mientras floto en sus arroyitos perdidos,
sostenido al solo aire de mis pulmones,
y de todo cuanto es luz en el aire y en el agua.

Hablo de lo que no puedo hablar,
expulso la inexpresión de los significados.

68

El silbo de las martinetas en las siestas
cruzaba como un cometa y la luz soñaba,
para ellas, unas tibias geometrías
que marcaban las parábolas del vuelo.

Del silbo aparecía una paloma
y del zureo unos tules azulencos
con los que se vestía de fiesta *la solapa*.
Tras unas matas de gozantes miedos,
nos escondíamos, hasta que pasara.

69

Hablo de iniciaciones y recuerdo a mis caballos:
digo de los renuevos de lengua en que ciertas criaturas pastan,
hasta que se les acaba el fuego y los juegos mentales.

A los míos siempre les desaté las cinchas
y algo de sus aperos retóricos recién llegados.
Y me miraban sonriendo con el gesto soplante
de sus befas, ante el inocente infeliz,
casi recién llegado.

Criatura sideral, recuperada su desnudez,
todos los aromas del mundo lo reconocían
y brillaban en sus grupas altas.

Niña del desierto

*Si no hay para ti un lugar en el mundo,
yo te llevaré en mis ojos.*

ANÓNIMO ÁRABE

Cuánta materia de realidad futura —me dije—
habrá en los ojos de esta niña que no pude ver bien,
parada en la arena del desierto o parada
en el fondo naranja de la pantalla de CNN en español,
al borde de la carretera que sube desde Az Zubayr a Basora,
o que baja a los infiernos de Bagdad, que ahora es un infierno,
y hago aquí unos puntos suspensivos,
porque una vez hubo jardines en Bagdad
y esta niña parada entre mujeres vestidas de negro,
tiene la edad de aquellos jardines
y ve pasar tropas camino de Bagdad
como si viera por primera vez otro mundo,
ya que es el otro mundo el que ahora está pasando frente a ella,
parada en el resplandor dorado de las arenas
de este día de la primavera boreal,
mientras voy al mapa del diario de hoy:
23 de marzo de 2003 para fijar exactamente
—con precisión poética y felina—
el sitio exacto en que la ampara la sombra de mi dedo
que ya sabe que una vez en Bagdad
hubo jardines verdes y dorados y leones de mosaico,
celestes y dorados, protectores de templos o de tumbas
y es imposible vivir en un desierto ignorando
que los leones verdaderos son celestes y dorados
y esta niña en el camino de Az Zubayr a Basora
guarda en su pupila el ojo de la aguja

y ve pasar camellos solamente,
como quien hiciera de su mirada
la otra puerta de la historia.

Los leones son celestes y dorados,
porque cuando eran celestes y dorados
en el mundo real, había leones de azafrán y de canela
y una niña real no puede vivir en un mundo de leones reales,
ni con la imagen de ejércitos pasando eternamente por su mirada,
porque los leones reales nunca fueron de azafrán o de canela,
sino celestes y dorados y una niña tiene la mirada de una niña,
y una niña parada en el desierto es una niña parada en el desierto
cuya mirada quiero que se conserve en este poema
puesto que si esa mirada hubiese desaparecido, antes de este poema,
nunca hubiese habido leones celestes y dorados
y tampoco hubiese visto jamás
a esta niña de oro parada en el desierto.

Cuánta materia de realidad, futura como toda realidad,
está mirando esta niña —me dije— porque de esos ojos cegados
por la luminosidad enemiga que cargan estos carros de guerra,
saldrán canciones, novelas o biografías
que harán del mundo este mundo
y que me gustaría leer otro domingo de mañana
y en la paz de mi provincia y que sin embargo
ignoraré para siempre sólo por una cuestión de edad,
pero sabiendo contra todo pronóstico o gnoseología:
que los leones son celestes y dorados
porque son celestes y dorados y no hay poder real
que pueda derrotar la ultra realidad que pasa
de tal modo en los ojos de esta niña parada en el desierto,
entre mujeres de negro de la cabeza a los pies, paradas en el desierto,
porque la poesía ha sido siempre una niña parada en el desierto,
y una niña parada en el desierto es suficiente testigo de su mirada.

Cuando baje el Gualeguay

Cuando baje el Gualeguay,
cuando deje de cortejar nidales ateridos
y regrese entre balsas de hojitas a su caja de greda,
cuando baje el Gualeguay,

cuando vuelva del aguaribay y las lagunas,
la boca llena de pimientas y de oros del celaje,
cuando vuelva el azul al ojo de las vacas
y el moscardón verifique con el *sonar* de sus *bajos*
el sepia lento de sus barrancas curvas,
cuando baje el Gualeguay;

cuando recobren su sintaxis las urdimbres del sauce:
las palabras serán piedritas de colores en la orilla.

Cuando música y eco de palas de remos
de canoas invisibles reverberen entre vapores y colinas,
cuando baje el Gualeguay.

Cuando baje el Gualeguay
y las garzas impriman en arcilla morada
la canción que termina donde comienza el vuelo.

Cuando el sarandí abanique las faldas de las hadas fluviales,
casi amarillas, y ensayen sus letanías la madre biguá,
la madre crespín, la madre iguana y todas las madrecitas
de la ribera aparecida,
cuando baje el Gualeguay.

Cuando la capibara sacuda el barro de sus tetas
y el río huela a pisingallos y azufre
con la orquesta en su punto, con el agua en su flecha.

Cuando baje el Gualeguay
y yeguas de cobre bañadas en rocío
retocen entre perros de luz y palmares de hondura,
cuando baje el Gualeguay,

cuando se olvide de su condición de hijo único
y en leguas de niebla levite
ante el piadoso bisbiseo de los desamparos;

cuando todo huela a leche de tases,
a piel de guazuncho, a lana mojada, a boga con luna,
a jabones del aire, a leña verde de trapos colgados,

cuando baje el Gualeguay,
veré el volcán con palitos de la hormiga,
las ruinas del mandala de las arañas del monte,
el ay de las criaturas ahogadas en la luz y en el aire,

cuando baje el Gualeguay,
iré a leer los ideogramas de las garzas,
la canción que termina donde comienza el vuelo
y las garzas son garzas para siempre,

cuando baje.